

Índice

Presentación.....	7
La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana	11
<i>Verónica Amarante, Wanda Cabella</i>	
La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990	35
<i>Mathias Nathan</i>	
Las desigualdades de clase en el comportamiento reproductivo en el Brasil: democratización incompleta y paradojas de la fecundidad juvenil	61
<i>Nathalie Reis Itaboraí</i>	
El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica	91
<i>Alejandro I. Canales</i>	
Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera	125
<i>Juliana Siqueira, Dimitri Fazito, Roberto Luís Monte-Mór</i>	
El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel	145
<i>Anny Carolina Saavedra, Albert Esteve, Julián López Colás</i>	
Una aproximación bayesiana a la medición de la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales: estudio de caso para el Estado Plurinacional de Bolivia.....	171
<i>Rolando Gonzales Martínez</i>	
La discapacidad en América Latina: reflexiones en torno a la medición de un fenómeno complejo en una región demográfica heterogénea	195
<i>Gladys Margarita Massé, María Cecilia Rodríguez Gauna</i>	
El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España	223
<i>Nélida Redondo, Montserrat Díaz Fernández, María del Mar Llorente Marrón, Sagrario Garay, Carolina A. Guidotti González, Lourdes M. Mendoza Villavicencio</i>	
Orientaciones para los autores	259
Guidelines for authors	261
Publicaciones recientes de la CEPAL	263

Presentación

Cien números de la revista *Notas de Población*: una publicación tradicional en la región

Notas de Población pone a disposición de sus lectores la edición número 100, dando 42 años de continuidad a la publicación de la revista. Para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL y la comunidad de investigadores, estudiantes e interesados en los temas demográficos y de población, esta ocasión constituye una auténtica celebración que nos impulsa a seguir contribuyendo con la difusión del conocimiento acerca de la demografía, particularmente latinoamericana y caribeña, como ha ocurrido desde los primeros números. También es momento propicio para hacer un profundo reconocimiento a todos quienes han participado en la dirección, edición y coordinación de las numerosas tareas que, contra toda vicisitud identificable en el período, demanda la compleja iniciativa de sostener una publicación semestral durante tantos años.

Notas de Población es la revista sobre demografía y estudios de población con mayor tradición e historia en América Latina y el Caribe. Consciente de esta situación y del acervo construido, el CELADE-División de Población de la CEPAL ha preservado su continuidad, y el número 100 que hoy presentamos revela los frutos de tal dedicación. En las páginas de nuestra revista han escrito los autores más prolíficos e influyentes, líderes en los ámbitos temáticos de la demografía y los estudios de población, exponentes de un pensamiento de vanguardia, de metodologías innovadoras y de resultados de investigaciones de alta relevancia. La revista ha contribuido, en numerosos frentes y ámbitos temáticos, a la difusión del conocimiento de la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias en los procesos de desarrollo económico y social de la región. En sus páginas se da testimonio del acompañamiento a las transformaciones asociadas a las transiciones de diversa índole que se observaron en las últimas décadas en el mundo y en la región. Buena parte de las contribuciones que ha realizado esta División a los países han sido plasmadas en la revista, y su propia convergencia con el pensamiento y las propuestas de la CEPAL ha quedado reflejada en sus páginas con los temas que hoy forman parte de la agenda de investigación en materia de población y desarrollo.

Bajo la dirección de Carmen Miró, el CELADE-División de Población de la CEPAL lanzó a la luz la primera edición de esta herramienta innovadora en abril de 1973, en Santiago. El objetivo fue reemplazar al *Boletín Informativo*, que el Centro mantenía desde hacía 12 años, con una publicación de divulgación científica de calidad que se proponía

perdurar conformando un espacio de intercambio de conocimiento. La decisión fue crucial y afortunada, a pesar del contexto político dictatorial que afectó a varios países en esa década y en la siguiente, y que llegó incluso a comprometer los derechos humanos de quienes trabajaban en la publicación. La decisión fue tan acertada que, al cumplir sus primeros diez años de trayectoria, en la presentación del número 31, se celebraba la fuerte influencia que ejercía la revista (entonces con tres números anuales) en ámbitos académicos y se hacían votos por mantener los vínculos con los lectores, situación que se repitió en cada celebración y hoy sigue vigente.

En aquel primer número de 1973, se destacaba una estructura rigurosa que se mantuvo por largos años. Cuatro trabajos componían el cuerpo central del número 1, en el que los autores, con perspectivas disciplinarias diversas y metodologías de la época, analizaban la situación de las ciudades (Ligia Herrera), la mortalidad en el Brasil (Valeria da Motta), el deseo de las mujeres de Costa Rica de no tener más hijos (Johanna de Jong) y las relaciones maritales y la planificación familiar en siete ciudades de la región (Martin Vaessen). La edición, cuidadosamente dirigida entonces por Valdecir Lopes y Rosa María Ortúzar, presentaba tres secciones adicionales: la primera trataba sobre reseñas de investigaciones en ejecución en el Centro; otra exponía temas de actualidad en la forma de noticias e informes de actividades, y la tercera enumeraba las publicaciones recientes del Centro. Esta estructura se mantuvo durante largos años, hasta que la revista fue incorporando, progresivamente, una mayor cantidad de trabajos en cada edición y abriéndose a la difusión de más perspectivas disciplinarias, teóricas y metodológicas que, en algunos artículos, llegaron a abordar problemáticas de otras regiones del mundo.

Transcurrido el tiempo, la revista *Notas de Población* sobresale entre las publicaciones científicas y académicas sobre demografía y estudios de población a nivel mundial, y en esto han confluído varios factores. Entre ellos, mencionamos los siguientes:

- i) En primer lugar, la pionera aparición de la revista en la región le confiere una singularidad, pues surgió en una época en que los cambios demográficos se desplegaban con plena intensidad y congregaban recursos, inquietudes y desafíos que se recogían en el carácter de los trabajos reunidos, algunos de corte metodológico y otros alineados con los tres grandes eventos mundiales sobre población que se realizaron a contar de 1974.
- ii) En segundo lugar, *Notas de Población* ha destacado por aportar de manera sustantiva a la agenda de investigación sobre población y desarrollo, manteniendo su vigencia como espacio de encuentro y de debate en ámbitos que suelen dar lugar a diferentes interpretaciones o que favorecen el consenso, recogiendo la diversidad temática y metodológica, y un riguroso acopio de investigaciones que congregan a autores de diversas generaciones, todos con el común denominador de reconocer en la revista un espacio de intercambio de alto nivel sobre conocimiento demográfico y estudios de población.

- iii) En tercer lugar, esta publicación ha mantenido un contenido científico, académico y político que forma parte del saber demográfico de la región y que le ha conferido liderazgo en materia de publicaciones sobre población y de las revistas científicas en general. Muchos investigadores, ya sea del CELADE-División de Población de la CEPAL o de instituciones externas, han aportado trabajos en los que se promueven asuntos que requieren difusión, se ofrecen metodologías para abordarlos y reflexiones sobre su naturaleza y consecuencias, y se incorporan perspectivas novedosas sobre los procesos de cambio de la población.
- iv) En cuarto lugar, la revista ha mantenido un catálogo de trabajos que reúne contribuciones afines a cada época. Estas abarcan desde la generación de información, la medición, estimación y proyección de las variables demográficas, el análisis de consecuencias y la evaluación de los datos hasta la introducción de temas que en cada momento se consideraron emergentes, como las perspectivas de género, étnica y de derechos. Junto con ello, ha habido temas persistentes que hoy siguen siendo de plena actualidad, como las políticas de población. Lo singular es que esta tradición se ha forjado en simultánea asociación con las situaciones nacionales representativas de los países.

Por todo lo anterior, actualmente *Notas de Población* es un referente obligado de encuentro y debate, un espacio plural para el análisis, la reflexión y el intercambio multidisciplinario en el campo de la población y el desarrollo, que cabe preservar y seguir alimentando. Esto quedó recogido con ocasión de las celebraciones del cincuentenario del CELADE-División de Población de la CEPAL en 2007, cuando se concluyó que la revista forma parte central de la historia institucional. De hecho, los orígenes del CELADE se remontan a principios de la década de 1950, cuando se toma conciencia de la escasez de conocimientos sobre los asuntos de población. En el contexto de las grandes transformaciones que experimentaban los países de América Latina —como la expansión de la tasa de crecimiento demográfico—, la carencia de recursos humanos calificados en la materia y de censos realizados con regularidad eran manifestación de las debilidades del conocimiento científico de la región en este ámbito. No es de extrañar entonces que el Centro se convirtiera tempranamente en una institución pionera de enorme valor y gran utilidad para los países latinoamericanos y caribeños en la difusión del saber demográfico, tanto teórico como metodológico, a través de herramientas como *Notas de Población*.

A 100 números de la primera edición de *Notas de Población* y ante la proximidad del sexagésimo aniversario del CELADE-División de Población de la CEPAL, podemos decir que esta institución, por medio de su revista, realiza aportes al conocimiento y el pensamiento demográficos que trascienden hoy largamente los confines de la región.

En esta edición número 100, *Notas de Población* publica nueve artículos que ofrecen diversas aproximaciones temáticas.

Los tres primeros artículos se refieren a aspectos de fecundidad y reproducción humana. En uno se analizan las diferencias entre la fecundidad deseada y la fecundidad

real observada a través de datos de una encuesta realizada en Montevideo y su Área Metropolitana, así como las variables asociadas a ese diferencial reproductivo. El segundo artículo se refiere también al Uruguay, pero en este caso se utiliza la información recabada en el censo de 2011 sobre el año de nacimiento del primer hijo de las mujeres con al menos un hijo nacido vivo, para determinar, a través de un análisis de cohortes, los cambios de la edad al primer hijo y comparar los resultados con la experiencia internacional en relación con la postergación de la maternidad. En el tercer trabajo se examinan los cambios del comportamiento reproductivo en el Brasil con la información proveniente de las encuestas nacionales, con el fin de identificar las diferencias existentes en términos de los niveles y características reproductivas de las mujeres y caracterizar los procesos de difusión de los derechos reproductivos con una perspectiva de desigualdad social, así como la actual vinculación entre los derechos reproductivos y las políticas públicas.

Un cuarto artículo enfatiza el papel de la migración internacional en la dinámica demográfica actual y su importancia en la configuración de un sistema de reproducción mundial al articular e integrar las dinámicas, estructuras y condiciones demográficas, tanto de las sociedades de origen como de las de destino. Posteriormente, se presenta un trabajo que contiene una reflexión vinculada al debate iniciado en el trabajo previo, señalándose el papel de la movilidad humana y los procesos sociales que la caracterizan, para comprender las fronteras, más allá de una interpretación basada únicamente en los criterios político-administrativos y en la visión de una ocupación poblacional estática.

En el sexto artículo se utilizan microdatos del censo de 2005 de Colombia para analizar, a través de un modelo multinivel, la propensión a cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años de edad, y se estudia su relación con algunas variables individuales y con ciertas características a nivel municipal.

En el siguiente artículo, referido a las regiones del Estado Plurinacional de Bolivia, se hace uso de un enfoque bayesiano para estudiar la vulnerabilidad de la población a riesgos de sequías e inundaciones, con el fin de identificar algunos factores físicos y socioeconómicos asociados a esa condición.

En el octavo artículo de este número, dos especialistas evalúan, considerando la más reciente información disponible sobre América Latina y el Caribe, con qué se cuenta y de qué se carece en materia de captación y medición de la discapacidad por medio de las fuentes de información sociodemográfica, en particular, de los censos. Se destaca en la investigación la complejidad del problema y la dificultad para visibilizar a las personas con discapacidad en nuestra región.

Finalmente, se incluye el análisis del cuidado, un tema que, a raíz del envejecimiento demográfico en el mundo, se considera de la mayor relevancia, dadas las implicaciones que tiene en el conjunto de las familias y de la sociedad. El análisis se realiza mediante la comparación de las condiciones del alojamiento y la estructura actual de los hogares donde residen las personas mayores en tres países de América Latina (Argentina, Brasil y México) y en España.

El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica

Alejandro I. Canales¹

Recibido: 23/01/2015

Aceptado: 05/03/2015

Resumen

En este artículo sostenemos que las dinámicas demográficas de los países de destino y de origen de la migración internacional (sociedades avanzadas y países periféricos), si bien son estructuralmente heterogéneas y diferenciadas, a través de la migración se combinan y complementan de manera recíproca, configurando un sistema global de reproducción demográfica, en que cada dinámica y estructura poblacional particular tiene un sentido y una función específica. En el caso de las sociedades de destino, se trata de la conjunción de dos procesos demográficos diferentes pero complementarios: el envejecimiento de la población y el advenimiento de la segunda transición demográfica. Por su parte, en el caso de las sociedades de origen, se trataría de la configuración de una coyuntura demográfica única en la historia, que se caracteriza por un elevado y sistemático incremento de la población en edades activas, que da origen a lo que se ha llamado bono demográfico. Al respecto, nuestra tesis es que la migración internacional constituye un mecanismo que permite la vinculación de ambas estructuras y dinámicas demográficas, generando un sistema de complementariedad entre ellas. Se conforma así una coyuntura, también única en la historia, en que se combinan los vacíos y carencias demográficas del actual régimen de reproducción de los países centrales, con los excedentes poblacionales que se producen en los países periféricos.

Palabras clave: migración internacional, envejecimiento, segunda transición demográfica, bono demográfico, reemplazo demográfico.

¹ Universidad de Guadalajara (México). Correo electrónico: acanales60@gmail.com.

Abstract

In this article, the authors contend that demographic trends in countries of origin and destination for international migration (advanced societies and periphery countries), while structurally heterogeneous and differentiated, dovetail and complement each other through migration, forming a global system of demographic reproduction in which each trend and individual population structure has a specific meaning and purpose. Two different yet complementary processes are occurring simultaneously in destination countries: population ageing, and the advent of a second demographic transition. In countries of origin, an unprecedented demographic development is taking place, consisting of a rapid and systematic expansion of the working-age population, giving rise to a phenomenon known as the demographic dividend. The authors theorize that international migration is a mechanism by which these two demographic structures and trends may be linked, and a complementarity created between them. A similarly unique situation is thus emerging, in which demographic gaps and deficits in the current reproduction regimes of the central countries are dovetailing with higher population numbers in the periphery countries.

Keywords: international migration, ageing, second demographic transition, demographic dividend, demographic replacement.

Résumé

Cet article fait ressortir que les dynamiques démographiques des pays de destination et d'origine de la migration internationale (sociétés avancées et pays périphériques), bien qu'hétérogènes et différenciés sur le plan structurel, se conjuguent et se complètent mutuellement à travers la migration pour former un système global de reproduction démographique dans lequel chaque dynamique et structure particulière de la population a un sens et une fonction spécifiques. Dans le cas des sociétés de destination, il s'agit de la conjonction de deux processus démographiques différents mais complémentaires, à savoir le vieillissement de la population et l'émergence de la deuxième transition démographique. Par ailleurs, on assiste, dans le cas des sociétés d'origine, à l'apparition d'une conjoncture démographique unique dans l'histoire, caractérisée par une hausse considérable et systématique de la population en âge actif qui donne lieu à ce qui a été appelé le dividende démographique. A cet égard, la thèse avancée est que la migration internationale constitue un mécanisme qui permet d'associer les deux structures et dynamiques démographiques et de créer, entre elles, un système de complémentarité. C'est ainsi que s'installe une conjoncture qui est également unique dans l'histoire dans laquelle les lacunes et les carences démographiques du régime actuel de reproduction des pays centraux se conjuguent avec les excédents de population qui se produisent dans les pays périphériques.

Mots clés: migrations internationales, vieillissement, deuxième transition démographique, dividende démographique, remplacement démographique.

Introducción

El interés por la reproducción de la población es tan antiguo como la humanidad misma. Sin embargo, la forma en que esta preocupación ha sido delimitada y reconstruida en cada sociedad es sustancialmente diferente y expresa los temores e imaginarios propios de cada época histórica. Así, por ejemplo, en la sociedad moderno-industrial la formulación más desarrollada y ampliamente aceptada es la que conceptualiza el cambio demográfico como un proceso de transición demográfica. De acuerdo con este modelo, el cambio demográfico se expresaría como el tránsito desde una sociedad agraria y tradicional, caracterizada por altos niveles de fecundidad y mortalidad, hacia una sociedad industrial y moderna, caracterizada, al contrario, por bajos y controlados niveles de tales variables demográficas (Thumerelle, 1996; Kirk, 1996). Asimismo, esta transición se interpretaría como la cara demográfica del proceso de modernización de la sociedad. En conjunto con el cambio en la estructura de valores y actitudes, el desarrollo industrial y la urbanización de nuestras sociedades conducirían también a la modernización de las prácticas de reproducción de la población, así como de formación de hogares, y a la inserción laboral de las mujeres, entre otros componentes de la dinámica demográfica (Germani, 1969).

Sin embargo, el discurso de la modernidad, junto con aportar todo su potencial para analizar y comprender la dinámica de la población de cara a los cambios sociales e históricos de la sociedad moderna, también transmite sus propias limitaciones y sesgos epistemológicos. En este sentido, no cabe duda de que el enfoque de la transición demográfica es, entre otras cosas, igualmente presa del nacionalismo metodológico que impregna todo el discurso de la modernidad.

En efecto, el enfoque de la transición demográfica se construyó sobre la base de un modelo abstracto de poblaciones cerradas. Ello se expresa en que todos los modelos de transición demográfica se han referido siempre al análisis de las dinámicas combinadas de la natalidad y la mortalidad, dejando fuera los procesos migratorios, ya sea a nivel interno o internacional. Contrariamente a lo que señala la ecuación compensadora, uno de los postulados básicos de la demografía, las migraciones siempre han quedado excluidas del modelo de la transición demográfica, no obstante ser un componente fundamental para la reproducción demográfica de cualquier población, especialmente a niveles nacionales y subnacionales.

No deja de ser revelador de estos sesgos el hecho de que las primeras formulaciones de Thompson (1929) y Landry (1934) sobre la dinámica demográfica, que dieron origen al modelo de la transición demográfica, fueran elaboradas en un momento en que ya por varias décadas millones de personas emigraban desde Europa hacia diversos países del nuevo mundo, especialmente los Estados Unidos, el Canadá, la Argentina y Australia². Por lo menos, persiste la duda de por qué y cómo fue posible que este

² Tapinos y Delaunay (2000) señalan al respecto que este flujo migratorio de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX fue, en términos relativos, incluso más importante y de mayores dimensiones cuantitativas que el de la actualidad.

fenómeno migratorio quedara ausente desde entonces de los modelos de la transición demográfica, cuando era evidente su impacto en la dinámica del crecimiento y la reproducción de las poblaciones.

Esta crítica es en particular relevante y pertinente de cara a la creciente importancia que adquiere nuevamente la migración internacional en la configuración de un sistema de reproducción a escala global. En la actualidad no solo asistimos al fin de la transición demográfica como proceso histórico, sino también a su obsolescencia como modelo de análisis de la dinámica poblacional en la sociedad moderna, al menos en un doble sentido.

Por un lado, no cabe duda de que los cambios sociales, demográficos y estructurales que se vienen desarrollando desde fines del siglo XX inauguran una nueva época histórica que exige revisar las bases mismas sobre las que se ha construido el discurso demográfico, en particular, y el discurso de las ciencias sociales modernas, en general (Canales, 2001).

Por otro lado, la misma dinámica de la población se abre a nuevas problemáticas, tendencias y estructuras que rompen radicalmente con los cánones que establecía el modelo de la transición demográfica. Nos referimos a la emergencia de nuevos procesos demográficos, algunos de los cuales se derivan del fin de la primera transición, pero también de otras dinámicas que son propias y características de la sociedad global y postmoderna. En el primer caso, ubicamos, por ejemplo, la tendencia al envejecimiento demográfico, que plantea una transformación antes inimaginable de las estructuras demográficas (Pérez, 2002). En el segundo caso, situamos tanto el auge de una nueva gran ola migratoria a nivel internacional (Castles y Miller, 1993), como la configuración de una segunda transición demográfica (Van de Kaa, 2002).

Sobre este último punto, resulta interesante y relevante retomar la propuesta que hace Coleman (2006) sobre una tercera transición demográfica para referirse al papel de las migraciones contemporáneas en la dinámica de la población de las sociedades europeas y de los Estados Unidos. Si la primera transición demográfica correspondía al cambio demográfico generado por el descenso de los niveles de natalidad y mortalidad, y la segunda transición demográfica se refiere a los cambios demográficos originados en los nuevos patrones de nupcialidad y formación de hogares y familia, y de fecundidad, esta tercera transición demográfica estaría referida a las transformaciones en la composición étnica y cultural de la población derivadas de los volúmenes migratorios en un contexto demográfico de muy bajas tasas de fecundidad, que incluso se sitúan muy por debajo de los niveles de reemplazo demográfico.

Tal sería el caso de no pocos países europeos y de los Estados Unidos, donde los muy bajos niveles de fecundidad (incluso inferiores a los niveles de reemplazo demográfico), en conjunto con una intensa inmigración, proveniente sobre todo de países del tercer mundo, podrían finalmente afectar de manera sensible la composición étnica de las poblaciones en esas sociedades, lo que incluso podría redundar en una situación en que la población de origen inmigratorio desplazara a las poblaciones nativas de su posición mayoritaria.

Aunque compartimos en gran medida todos estos postulados (de hecho, más adelante presentamos datos que confirman esta tesis en el caso de los Estados Unidos y España), consideramos que adolecen del sesgo de basarse en una visión eurocentrista, al poner el acento en un solo polo de la ecuación demográfica de la sociedad contemporánea, esto es, la situación en los países de destino (países europeos y los Estados Unidos, en este caso). Se trata de un sesgo que el mismo Coleman asume al señalar que su propuesta de una tercera transición demográfica solo se refiere a la dinámica de la población en los países europeos, sin considerar lo que sucede paralelamente en las sociedades y países de origen de las migraciones contemporáneas. Por lo mismo, se trata de una visión de alcance limitado, que no justifica las pretensiones teóricas del modelo demográfico que plantea.

En nuestro caso, optamos por una perspectiva más amplia, que busca integrar en una misma formulación teórica y conceptual tanto las situaciones y condiciones demográficas de las sociedades de destino, como de las sociedades de origen de la migración. De hecho, en nuestra perspectiva se interpretan las migraciones como un mecanismo de integración, de articulación de estas dinámicas y estructuras demográficas que, aunque distintas y distantes, parecen conjugarse en un sistema de complementariedades que se refuerzan mutuamente.

En tal sentido, más que referirnos a una posible transición demográfica, esto es, al paso o tránsito de un estadio a otro, preferimos hablar en términos del papel de las migraciones en la configuración de un régimen o sistema global de reproducción demográfica, que involucra tanto lo que sucede en los lugares de origen como de destino de las migraciones contemporáneas.

En este sentido, la tesis que sostenemos en este artículo es que las dinámicas demográficas de los países de destino y de origen (sociedades avanzadas y países periféricos), si bien son estructuralmente heterogéneas y diferenciadas, a través de la migración internacional se combinan y complementan mutuamente, configurando un sistema global de reproducción demográfica, en que cada dinámica y estructura poblacional particular tiene un sentido y una función específica.

A través de la migración, las dinámicas demográficas de los países de origen pasan a ser factores relevantes en el desarrollo de las dinámicas demográficas de los países de destino, de tal forma que, en la práctica, se convierten en factores endógenos de esas dinámicas. Todo ello implica que las estructuras sociodemográficas de los países que acogen la inmigración se vuelven más abiertas al exterior, no solo porque el flujo migratorio contribuye a su evolución, sino también porque, a través de la emigración, las dinámicas demográficas de los países de origen repercuten directamente en la propia dinámica de la población de los países receptores.

En el caso de los países de destino, por ejemplo, la inmigración no resulta ser un mero complemento del crecimiento vegetativo, sino que para muchos de ellos es parte intrínseca del sistema de reproducción de la población. Esta contribución no se limita al incremento poblacional que la inmigración genera directamente, sino que también hay que considerar el aporte posterior que los inmigrantes y sus descendientes hacen al crecimiento natural de

la población³. En el caso de los países de origen, sucede algo similar, pero en sentido inverso. La emigración no es solo una derrama de una porción de su población, sino también una forma de trasladar al exterior parte de la reproducción de esa población. Nos encontramos, así, en presencia de una situación de complementariedad demográfica entre países emisores y receptores, que es de carácter estructural, aunque históricamente los actores de hoy no sean los mismos que en el pasado⁴.

En este sentido, y entendida como componente de la reproducción de la población, la migración internacional contemporánea no solo configura una forma de desplazamiento de personas, sino que a través de ella se articulan procesos de reproducción demográfica diferentes en términos de sus patrones, magnitudes, modalidades y dimensiones espacio-temporales. Se trata de un sistema global de reproducción demográfica, que se sustenta en esta interrelación entre la dinámica de población de las regiones de origen y la dinámica en los países de destino.

Este modelo de interrelaciones y complementariedades se sustenta en el cambio demográfico que se produce tanto en las sociedades avanzadas como en los países en desarrollo. En cierta forma, se trata de la configuración de una coyuntura única en la historia, en que se combinan los vacíos y carencias demográficas del régimen de reproducción existente en los países centrales, con los excedentes poblacionales que se generan actualmente en los países periféricos.

A. La migración internacional frente al cambio demográfico en las sociedades de origen y de destino

El análisis de las causas y consecuencias de la migración, aunque ha sido ampliamente documentado, presenta un marcado sesgo hacia el impacto de la globalización económica, que en el caso de las sociedades de destino se expresaría en la conformación de mercados de trabajo segmentados y duales (Piore, 1979), así como en la precariedad laboral y la vulnerabilidad social de los trabajadores migrantes, especialmente cuando se encuentran en situación irregular o indocumentados (Sassen, 2007).

³ La demógrafa Anna Cabré (1999) desarrolla esta tesis a partir del caso de Cataluña, que durante un siglo recibió inmigrantes del resto de España y en la actualidad los recibe de otras partes del mundo. Sobre la base de sus cálculos, la autora concluye que, en ausencia de inmigración, a fines de la década de 1990 la población catalana habría sido de 2,4 millones de habitantes, en lugar de algo más de 6 millones, cifra que realmente se registraba ese año.

⁴ Siguiendo con esta perspectiva, podríamos decir, además, que la migración internacional ha desempeñado siempre un papel en la configuración de un sistema mundial o internacional de reproducción demográfica. Así habría ocurrido, por ejemplo, con la ola migratoria de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que permitió la complementación de los excedentes demográficos que producían las primeras etapas de la transición demográfica en el marco del desarrollo industrial capitalista en varios países europeos, con la necesidad de amplios contingentes de población y fuerza de trabajo que generaban la expansión del capitalismo y la incorporación de vastos territorios a su forma de explotación en los Estados Unidos, la Argentina, el Canadá y Australia, principalmente.

Frente a estos sesgos, en esta ocasión quisiéramos centrarnos en un aspecto no muy mencionado en la literatura, pero que a nuestro juicio resulta cada vez más relevante para entender y dimensionar el papel de la migración internacional en las sociedades actuales. Nos referimos a los procesos de cambio demográfico que se manifiestan hoy tanto en las sociedades de origen como en las de destino, y que configuran contextos poblacionales totalmente distintos en cuanto a sus dinámicas, tendencias y estructuras demográficas, pero que, sin embargo, presentan una alta complementariedad, que queda de manifiesto cuando se analiza el papel de la migración internacional en cada uno de estos patrones de reproducción demográfica.

En el caso de las sociedades de destino, se trata de la conjunción de dos procesos demográficos diferentes pero complementarios: el envejecimiento de la población y el advenimiento de la segunda transición demográfica. Por su parte, en el caso de las sociedades de origen, se trataría de la configuración de una coyuntura demográfica única en la historia, que precede a la etapa del envejecimiento de la población y se caracteriza por un gran y sistemático incremento de la población en edades activas, que da origen a lo que se ha llamado bono demográfico. Al respecto, nuestra tesis es que la migración internacional es un mecanismo que permite la vinculación de ambas estructuras y dinámicas demográficas, generando un sistema de complementariedad entre ellas.

1. El envejecimiento de la población y el fin de la transición demográfica

Por más de dos siglos, la dinámica de la población en los países desarrollados estuvo enmarcada en lo que se ha denominado transición demográfica. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX dicha transición se habría completado, en la medida en que se alcanzó una situación caracterizada por bajos y controlados niveles de fecundidad y mortalidad de la población. La consecuencia directa de ello es que en estas sociedades, junto con el freno casi total del crecimiento demográfico, se estaría produciendo un cambio sustancial de la estructura y composición por edades, en un proceso que se ha denominado envejecimiento de la población (Teitelbaum y Winter, 1985).

El proceso de envejecimiento de la población ha sido tratado ampliamente en textos, foros políticos y seminarios académicos. En general, se suele señalar que se trata de un proceso demográfico que opera en tres niveles de forma simultánea y complementaria: por un lado, a nivel de los individuos; por otro, a nivel del agregado demográfico, esto es, de la población como un todo, y por último, a nivel de la sociedad misma.

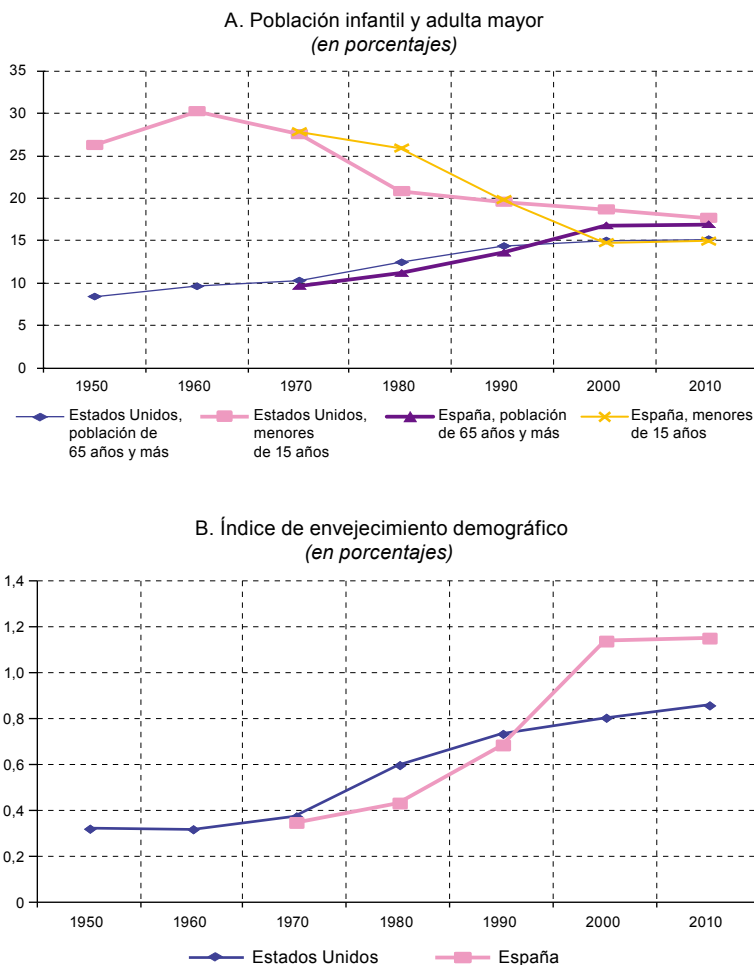
- En el plano individual, el envejecimiento corresponde a la ampliación de la esperanza de vida de cada individuo. Esta mayor longevidad de los individuos posibilita no solo la sobrevivencia hasta edades mayores y en condiciones de salud aceptables, sino que, además, conlleva la conformación de nuevas etapas en el curso de vida de los individuos.

- En el plano de la población en su conjunto, la base del envejecimiento reside más bien en la reducción de los niveles de fecundidad y natalidad, que a mediano plazo se traduce en una transformación de la estructura por edades de la población, al disminuir el peso relativo de los niños y jóvenes e incrementarse, en cambio, el peso relativo de los adultos y de la población de la tercera edad.
- Por último, a nivel de la sociedad, el proceso de envejecimiento se manifiesta también en una profunda transformación de los anteriores equilibrios demográficos intergeneracionales (Lee, 2003). En este sentido, el envejecimiento de la población no representa únicamente un cambio en el balance cuantitativo, sino también en la estructura social sobre la que se configura el sistema de diferenciación intergeneracional. En este marco, hay quienes plantean incluso que es la propia sociedad la que está “envejeciendo”, en el sentido de que la extensión, la magnitud y la intensidad del envejecimiento de la población provocarán cambios substantivos en el modelo de sociedad en que viviremos en el futuro próximo (Rodríguez, 1994).

En síntesis, el envejecimiento de la población es el resultado en última instancia del hecho de que la mayor parte de las personas sobrevivan hasta la vejez. Es lo que se ha denominado “madurez de masas” o “democratización de la vejez” (Pérez, 2002), e indicaría que se ha alcanzado una etapa avanzada en el proceso de modernización. La consecuencia inmediata de este proceso es que se modifica la estructura por edades de la población de un país. La estructura por edades expresa la proporción que los individuos de cada sexo y edad alcanzan en el total de la población y se representa gráficamente en la pirámide de población. Precisamente, el nombre de “pirámide” proviene de los regímenes demográficos clásicos, cuya representación gráfica adoptaba esa típica forma geométrica, caracterizada por una base amplia, producto de las altas tasas de fecundidad y natalidad, y una cúspide baja y angosta, producto de los altos niveles de mortalidad. Con el progresivo envejecimiento de la población, su estructura etaria comienza a adquirir una forma más bien ovalada u ojival, caracterizada por una base en continuo estrechamiento, derivado de la reducción de los nacimientos, y una cúspide que a la vez se eleva y se ensancha, como resultado de la reducción de la mortalidad y el incremento de la esperanza de vida de las personas.

En los países desarrollados, principal destino de las migraciones internacionales actuales, este proceso de envejecimiento se encuentra más avanzado, y ya se expresa en un cambio de la estructura etaria de la población. En el caso de España, por ejemplo, la proporción que representa la población de 65 años y más empezó a aumentar sistemáticamente en los años setenta, pasando de menos del 10% de la población total en 1970 a casi el 17% en 2010. Asimismo, la población infantil (menores de 15 años) muestra la tendencia inversa, al haber pasado de casi el 28% en 1970 a solo el 15% en 2010. En los Estados Unidos, sucede algo similar. Mientras se incrementa la participación de los adultos mayores, desde el 8% en los años cincuenta al 15% en 2010, la población infantil repite el comportamiento que se observa en España, pasando de casi el 30% en los años cincuenta a cerca del 17% en 2010.

Gráfico 1
**Estados Unidos y España: proporción de población infantil y adulta mayor
 e índice de envejecimiento demográfico, 1950-2010**



Fuente: Para España, Instituto Nacional de Estadística (INE), Evolución de la población de España entre los Censos de 1970 y 1981; Estimaciones intercensales de población, 1991-2010; para los Estados Unidos, F. Hobbs y N. Stoops, "Demographic trends in the 20th Century", Census 2000 Special Reports, N° 4, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2002.

La conjunción de ambas tendencias tiene prácticamente el mismo efecto en ambos países y se expresa en el sistemático crecimiento del índice de envejecimiento de la población. En el caso de los Estados Unidos, se pasa de una relación de más de 3 niños menores de 15 años por cada adulto de 65 años o más, en 1950, a una relación casi paritaria entre ambos grupos etarios en la actualidad. En el caso de España, este cambio

es aún más intenso, pues en menos tiempo no solo se ha reducido esta relación, sino que incluso se ha invertido. Si en 1970 la población infantil superaba a la adulta mayor en una relación de casi 3 a 1, en la actualidad es la población adulta mayor la que supera a la infantil en algo más de un 15%, tendencia que se espera continúe incrementándose en las siguientes décadas.

En síntesis, el envejecimiento demográfico es un proceso lento que se manifiesta a largo plazo en la estructura etaria de la población. Históricamente, su desarrollo se inicia con la modernización de la dinámica demográfica, que implica el control de la natalidad y la mortalidad. Como tal, el proceso de envejecimiento es resultado de la propia transición demográfica, aunque no debe interpretarse de forma reduccionista solo como su etapa final. En un sentido amplio, el envejecimiento demográfico también podría entenderse como un momento de inflexión en la historia demográfica de la humanidad (Canales, 2001). Por un lado, indica que la transición demográfica habría sido finalmente completada, alcanzándose su estadio final, con el advenimiento de patrones modernos de reproducción que se sustentan en el control eficiente de los niveles de fecundidad y de mortalidad de la población. Pero, por otro lado, es también el estadio inicial de una nueva “transición”, es decir, de un nuevo régimen demográfico, sustentado no solo en nuevas dinámicas de la población, sino también en nuevos principios sociales y culturales que las definen, condicionan y potencian. En tal sentido enmarcamos lo que se ha denominado como la segunda transición demográfica.

2. La segunda transición demográfica

Se trata de un modelo propuesto por Van de Kaa (1987), para explicar la dinámica demográfica en las sociedades europeas de fines del siglo XX, cuyos niveles de fecundidad experimentaron un continuo descenso, llegando en algunos casos incluso a niveles inferiores a aquellos que asegurarían la reproducción demográfica.

Hasta mediados del siglo XX, los países desarrollados habrían terminado su primera transición demográfica, que se refería básicamente a alcanzar un contexto demográfico con bajas tasas de mortalidad, alta esperanza de vida y bajas tasas de fecundidad (Coale, 1973). Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, se habría producido el predominio de un nuevo modelo de transición demográfica, que en términos cuantitativos implicó que continuara el descenso de la fecundidad y la natalidad, pero sobre la base de principios sociales muy diferentes. Como dice Van de Kaa (2002), si la primera transición pudo ser catalogada como altruista, la segunda transición sin duda ha de ser catalogada como individualista. Asimismo, mientras que la primera transición demográfica se asocia con la modernización de las sociedades europeas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, esta segunda transición demográfica se asocia más con el advenimiento, en esos mismos países, de una sociedad posmoderna y global, lo que redefine el sistema de valores y comportamientos de la población, en lo que Bauman (2003) denomina sociedades líquidas.

En efecto, en la primera transición demográfica la tendencia a la baja de la fecundidad se sustentaba en una preocupación por la descendencia en la familia y conducía a un reforzamiento de la familia como institución social (Ariès, 1980). En la segunda transición demográfica, en cambio, el descenso de la fecundidad se sustenta en una tendencia a la individuación de los procesos sociales y, en particular, familiares (Van de Kaa, 1987). De esta forma, la segunda transición demográfica implica un virtual debilitamiento de la familia como institución y un reforzamiento del individuo, sus derechos y su autorrealización en diversos planos de la vida social, económica, política y cultural, que trascienden los estrechos y tradicionales círculos familiares.

Las causas de estos cambios del comportamiento demográfico y reproductivo, en particular, radican en el proceso de individuación que ha prevalecido en estas sociedades, postmaterialistas y postmodernas. En efecto, en las sociedades avanzadas contemporáneas de Europa y América del Norte, frente a los tradicionales valores familiares del capitalismo industrial (trascendencia a través de la descendencia, los hijos y la familia, por ejemplo), tienden a predominar los valores de autorrealización personal, de libertad y autonomía individual. Como un componente importante de este proceso de individuación, se sitúa la emancipación femenina, que se ha traducido en la promoción de un contexto con mayor equidad de género, en que se abren diversos espacios para la participación de las mujeres en la vida pública, laboral, social, educativa, así como también en la recomposición de los roles de género en los espacios privados del hogar, la familia y la vida cotidiana (Beck y Beck-Gernshmeim, 2002).

Las consecuencias demográficas de este fenómeno son de dos tipos. Por un lado, implica un cambio en la composición y dinámica de los hogares y las familias y, por otro, un continuo descenso de los niveles de fecundidad. En el primer caso, el tradicional modelo de familia nuclear ha quedado desfasado, imponiéndose una diversidad de patrones de uniones y de familias, que además presentan una evolución y cambios de gran dinamismo. Frente a la disminución de las familias nucleares tradicionales, se impone el incremento de las personas que viven solas, así como de las familias monoparentales y recompuestas, y de los hogares compuestos. Asimismo, han aumentado las tasas de divorcio y de cohabitación, y se ha reducido la tasa de nupcialidad (Herrera, 2007).

Por otro lado, el descenso de la fecundidad ya no se debe tanto al impacto del uso de métodos modernos de anticoncepción (que hoy son de uso generalizado de la población), como a factores sociales que han modificado el comportamiento y la actitud frente a los hijos y la descendencia, y que se manifiestan en un mayor retardo de la edad al primer hijo, pero, sobre todo, en el aumento de madres con un solo hijo y de parejas y mujeres que no desean tener hijos (Bongaarts, 2001).

Al respecto, los datos de los Estados Unidos y España resultan claramente ilustradores. Por un lado, en ambos países se pasa de una tasa global de fecundidad superior a 2,5 hijos por mujer en 1970 a niveles inferiores al nivel de reemplazo ya en 1990, tendencia que se

mantiene a la baja, de modo que la tasa de fecundidad alcanza en la actualidad un nivel inferior a 1,8 hijos por mujer en el caso de los Estados Unidos y menos de 1,5 hijos por mujer en el caso de España⁵.

Gráfico 2
Estados Unidos y España: tasa global de fecundidad, 1970-2010
(En números de hijos por mujer)



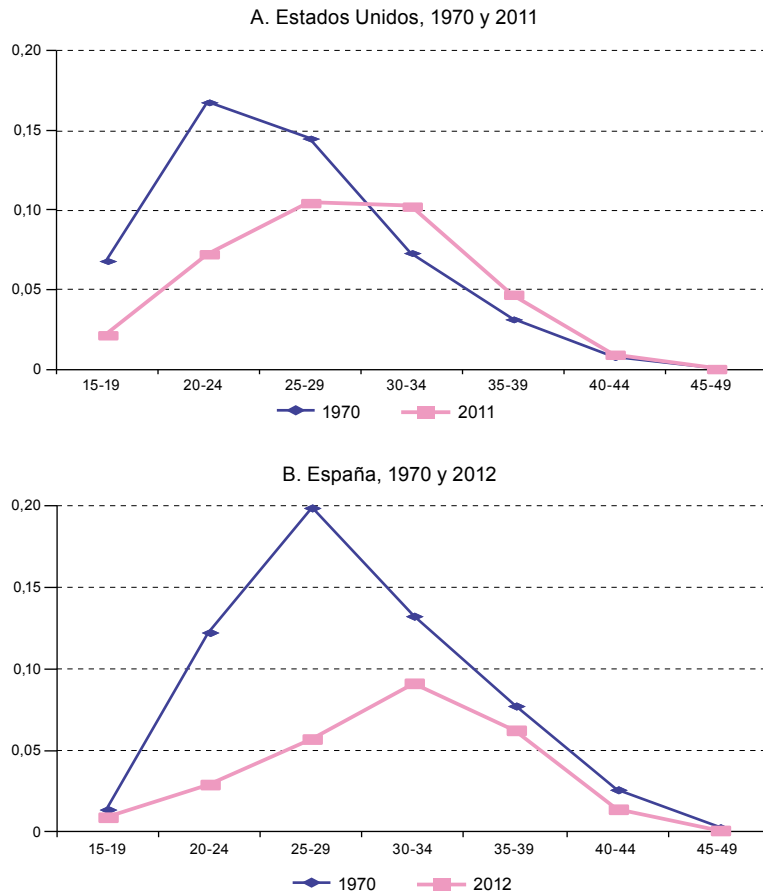
Fuente: Para los Estados Unidos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, CDC Vital Statistics Data [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/data_access/vitalstatsonline.htm; para España, Instituto Nacional de Estadística (INE), Indicadores demográficos básicos. Natalidad y mortalidad [en línea] www.ine.es.

Por otro lado, cabe señalar que la segunda transición demográfica no solo se expresa en el descenso de la fecundidad general, sino también, particularmente, en el comportamiento reproductivo por edades de la madre. Al respecto, los datos de ambos países son igualmente elocuentes. Hacia 1970, en ambos casos prevalecía un patrón de fecundidad temprana, en que la mayor tasa de nacimientos se registraba entre las mujeres jóvenes, de 20 a 24 años. En cambio, actualmente la mayor tasa de fecundidad se observa entre las mujeres de 30 a 34 años, en el caso de España, y de 25 a 34 años, en el caso de los Estados Unidos. Este retraso en la fecundidad es reflejo de los procesos de individuación, que en el caso de las mujeres han significado un cambio radical, especialmente en términos de la mayor importancia que adquiere la realización personal (estudio, trabajo, ocio) por sobre los tradicionales valores de la maternidad y la familia.

Esto explicaría este doble proceso de, por un lado, reducción del número de hijos y, a la vez, postergación de su nacimiento, desde etapas tempranas del ciclo de vida de la mujer a etapas intermedias, adelantando, en cambio, la culminación de los estudios, la inserción al mercado laboral y otros comportamientos que fortalecen su participación e inserción en la sociedad como individuos independientes.

⁵ Estimaciones propias, sobre la base de las siguientes fuentes: Estados Unidos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, *Vital Statistics Data* [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/data_access/Vitalstatsonline.htm; y España, Instituto Nacional de Estadística (INE), *Indicadores demográficos básicos. Natalidad y mortalidad* [en línea] www.ine.es.

Gráfico 3
Estados Unidos y España: tasas específicas de fecundidad, por edad de la madre
 (En números de hijos por mujer)



Fuente: Para los Estados Unidos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, CDC Vital Statistics Data [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/data_access/vitalstatsonline.htm; para España, Instituto Nacional de Estadística (INE), Indicadores demográficos básicos. Natalidad y mortalidad [en línea] www.ine.es.

3. Dinámica de la población en los países de origen: el bono demográfico

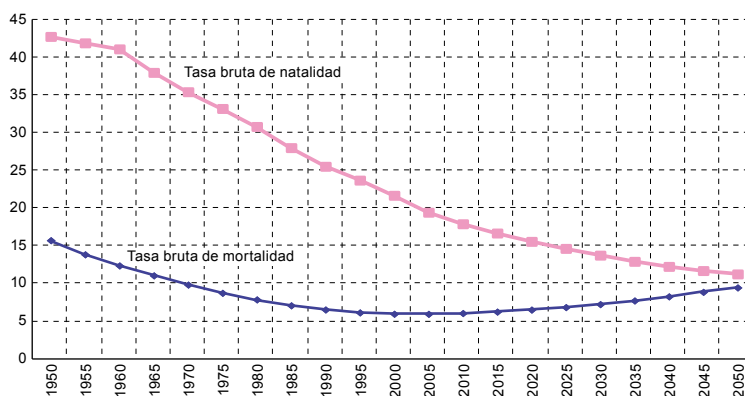
En el caso de los países de origen, en especial de América Latina, asistimos, en cambio, a la última fase de la transición demográfica, previa al envejecimiento de la población (Guzmán, 2002). En este sentido, los tiempos que hoy se viven corresponden a un período histórico muy particular, que difícilmente se repetirá en el futuro. En un proceso que se inició a fines del siglo pasado y que continuará en las próximas décadas, la dinámica demográfica en los

países periféricos ha estado atravesada por tendencias estructurales diversas, que surgen de la conjunción en el tiempo de distintas etapas de la transición demográfica. Se trata, por un lado, de las tendencias derivadas de la culminación de la transición de la mortalidad y, por otro, de las que surgen de la transición de la fecundidad, que ya estaría en su etapa final y que tenderá a imponer nuevas pautas en la dinámica demográfica.

En el caso de América Latina, por ejemplo, los datos indican que ya estaríamos en la etapa final de la transición demográfica. Por un lado, en los años setenta se habría completado la transición de la mortalidad, al registrarse entonces una tasa bruta de mortalidad inferior a 10 defunciones por cada mil habitantes y alcanzarse el punto mínimo a inicios de la década pasada, con menos de 6 defunciones por cada mil habitantes. En ese momento, se habría iniciado un leve incremento de las defunciones, como consecuencia del cambio en la estructura etaria de la población.

Por su parte, la natalidad ha mantenido un continuo descenso desde los años cincuenta y sesenta, pasando de un nivel superior a 42 nacimientos por cada mil habitantes a menos de 20 nacimientos por cada mil habitantes en la actualidad. Asimismo, aunque se estima que esta disminución continuará en las próximas décadas, lo haría a un ritmo más paulatino. Sin duda, la base de este comportamiento de la natalidad es el continuo descenso de la tasa global de fecundidad, que habría pasado de casi 6 hijos por mujer en los años cincuenta y sesenta a solo 2,2 hijos por mujer en la actualidad, tendencia que, de mantenerse, redundará en que se alcance muy pronto el nivel de reemplazo demográfico.

Gráfico 4
América Latina: tasas brutas de natalidad y de mortalidad, 1950-2050^a
(Números por cada mil habitantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

^a Las cifras del período comprendido entre 1950 y 2010 corresponden a estimaciones, y las del período comprendido entre 2015 y 2050 a proyecciones.

Estas tendencias de los componentes del cambio demográfico se traducen en importantes transformaciones en la composición etaria de la población. Sobre la base de las estimaciones y proyecciones demográficas que ha hecho el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, se puede observar que la población de América Latina y el Caribe, según grandes grupos de edad, presenta tres tendencias diferentes que alterarán las relaciones de dependencia demográfica y los balances e intercambios intergeneracionales. Estas tendencias se describen a continuación:

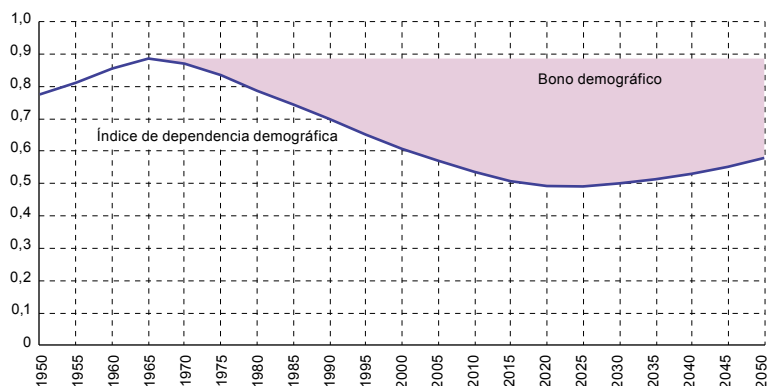
- Por un lado, la población infantil (menores de 15 años) ya habría alcanzado su tope máximo en 2005, con un volumen de 165 millones de niños y niñas. A partir de entonces, se inicia un continuo y sostenido proceso de reducción, para alcanzar en 2050 un volumen estimado similar al que se registraba hacia 1975⁶.
- Por otro lado, en el grupo de las personas de edad (de 65 años o más) se observa la tendencia opuesta, esto es, un incremento continuo y sostenido que se mantendrá a lo largo de todo este siglo. De hecho, la población que en 2050 tendrá más de 65 años ya nació, y es la población de quienes actualmente tienen más de 35 años y nacieron en un contexto histórico en que aún se mantenían altas tasas de fecundidad y natalidad. En otras palabras, el descenso de la fecundidad, que explicaría la reducción del volumen absoluto y relativo de la población infantil, tardará casi cien años en reflejarse en una disminución absoluta de la población adulta mayor. De esta forma, el incremento absoluto del número de personas de la tercera edad es una tendencia estructural que definirá el carácter de las relaciones de dependencia demográfica en este siglo.
- Por último, la población en edad activa (de 15 a 64 años) presenta una tendencia peculiar. En las próximas décadas, es de esperar que mantenga su nivel actual de crecimiento absoluto y relativo, una tendencia que solo se revertirá a partir de la segunda mitad de este siglo. De hecho, de acuerdo con las estimaciones, la población en edad activa alcanzaría su volumen máximo en el quinquenio comprendido entre 2040 y 2045, y solo a partir de entonces se iniciaría un descenso continuo y sostenido a lo largo de las siguientes décadas. Esto se debe a que, también en este caso, el efecto de la reducción de la fecundidad tardará en manifestarse, producto de la inercia demográfica que ya se ha comentado. En otras palabras, los efectos de la alta fecundidad y del gran número de nacimientos ocurridos entre las décadas de 1950 y 1980 se mantendrán hasta mediados de este siglo, momento en que la reducción de la fecundidad, iniciada en la década de 1970, se hará sentir sobre el volumen de la población en edad activa.

Esta peculiar tendencia de la estructura etaria de la población es la base de una situación única en términos de las relaciones de dependencia, que se inició en los años ochenta y que se mantendrá hasta la década de 2020. En efecto, hasta los años setenta, la alta natalidad y la reducción de la mortalidad infantil originaron un incremento de las relaciones de dependencia, como resultado del creciente peso absoluto y relativo de la

⁶ Datos tomados de CEPAL, Base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

población infantil. De hecho, el índice de dependencia⁷ alcanzó su valor máximo en 1970, cuando la población en edades inactivas era equivalente a casi el 90% de la población en edad activa. En ese momento, se inició una tendencia descendente de la relación general de dependencia, que se mantendrá hasta 2020 aproximadamente.

Gráfico 5
América Latina: índice de dependencia^a y bono demográfico, 1950-2050^b



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

^a El índice de dependencia demográfica se calcula como el cociente entre la población en edades inactivas (de 0 a 14 años y mayor de 64 años) y la población en edad activa.

^b Las cifras del período comprendido entre 1950 y 2010 corresponden a estimaciones, y las del período comprendido entre 2015 y 2050 a proyecciones.

Este decrecimiento de la relación de dependencia general se debe a la disminución de la población infantil, producto del descenso de la fecundidad y la natalidad en la región. Asimismo, si bien hace tiempo se inició una tendencia ascendente de la población mayor de 65 años, esta no ha sido lo suficientemente marcada como para contrarrestar el descenso de la población infantil, ni tampoco para superar el crecimiento de la población en edad activa. Esta situación solo se prevé que ocurra a partir de 2020, momento en que el índice de dependencia demográfica iniciaría su recuperación.

Esta combinación de tendencias demográficas origina una coyuntura histórica única, en el sentido de que durante los primeros cincuenta años de este siglo los niveles de dependencia demográfica serán bajos. Esto significa que la carga que representa la población inactiva será muy inferior a la que se registraba en otras coyunturas históricas. Es por ello que esta peculiar situación ha sido denominada bono demográfico, ya que se quiere enfatizar la favorable situación, en términos de relaciones de dependencia y carga económica, que implica esta reducción de la población en edades inactivas (Brenes Camacho, 2009; Redondo y Garay, 2012). Nunca antes se presentó, y tal vez no se vuelva a presentar, una situación

⁷ El índice de dependencia demográfica se calcula como el cociente entre la población en edades inactivas (de 0 a 14 años y mayor de 64 años) y la población en edad activa.

demográfica como esta, en que la carga económica que representa la población inactiva sea tan baja. Por lo mismo, se trata de una oportunidad única en términos de aprovechamiento de las fuerzas productivas que los cambios demográficos están generando⁸.

B. Cambio demográfico y migración: hacia un modelo global de reproducción de la población

Estas tendencias demográficas que se producen tanto en los países de origen como de destino de la migración configuran una particular etapa en la historia demográfica, caracterizada por la alta complementariedad de las dinámicas y estructuras de la población. En este marco, nuestra tesis es que la migración internacional constituye un proceso que en la misma medida en que contribuye a vincular y articular estas estructuras y dinámicas complementarias, constituye también la base demográfica para la configuración de un sistema global de reproducción de la población. Veamos esto con más detalle.

En primer lugar, en el caso de los países desarrollados, tanto la segunda transición demográfica como el proceso de envejecimiento de su población configuran una peculiar situación que se caracteriza por una desfavorable relación de dependencia demográfica. Tanto el incremento en términos absolutos de la población de la tercera edad (que en algunos casos ya alcanza al 20% de la población total), como el descenso de la fecundidad, que se ha traducido en una disminución del número de niños, ya se manifiestan en un continuo y sistemático déficit de población en edades activas y reproductivas, ocasionando una situación de alta inestabilidad demográfica, al menos en dos sentidos:

- Por un lado, a la reducción de los niveles de fecundidad de la población nativa (en algunos casos, hasta niveles incluso inferiores al nivel de reproducción demográfica), se agrega la reducción absoluta de la población en edades reproductivas, lo que redundaría en un descenso de la natalidad que compromete la reproducción natural de la población nativa.
- Por otro lado, el déficit de población en edades activas compromete también la capacidad de reproducción económica de la población, en la medida en que tiende a disminuir la fuerza de trabajo, especialmente en edades jóvenes, menores de 50 años (Cooke, 2003).

En este contexto, la migración internacional y, en particular, su carácter masivo (como el que se observa en el caso de la migración latinoamericana a los Estados Unidos y España, por ejemplo) contribuyen precisamente a llenar este vacío de población en edades activas,

⁸ Sin embargo, no se debe olvidar que, en el caso de América Latina al menos, estamos prácticamente en la mitad de ese proceso de cambio demográfico y sus efectos no se han hecho notar hasta el momento. La razón es que, aunque se trata de una oportunidad que se origina en factores demográficos, su materialización requiere de condiciones sociales, económicas y, sobre todo, políticas, que sean favorables.

que es ocasionado tanto por la reducción de la fecundidad como por el envejecimiento de la población en los países desarrollados (Domingo i Valls, 2006).

En el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, entre 2000 y 2013 la población infantil menor de 15 años creció en 780.000 niños aproximadamente. Sin embargo, al diferenciar ese crecimiento según origen étnico y migratorio, se encuentra que este crecimiento está sustentado de manera directa en la población de origen hispano. En efecto, mientras que la población infantil blanca no hispana disminuyó en esos años en 5,6 millones de niños, cifra que representa una tasa de decrecimiento promedio del orden del 1% anual, la población infantil de origen hispano creció a una tasa promedio del 3,5% anual, lo que representó un incremento absoluto de casi 4,5 millones de niños.

Gráfico 6
Estados Unidos: crecimiento demográfico acumulado, según grandes grupos de edad
y origen étnico y migratorio de la población, entre 2000 y 2013
(En miles de personas)

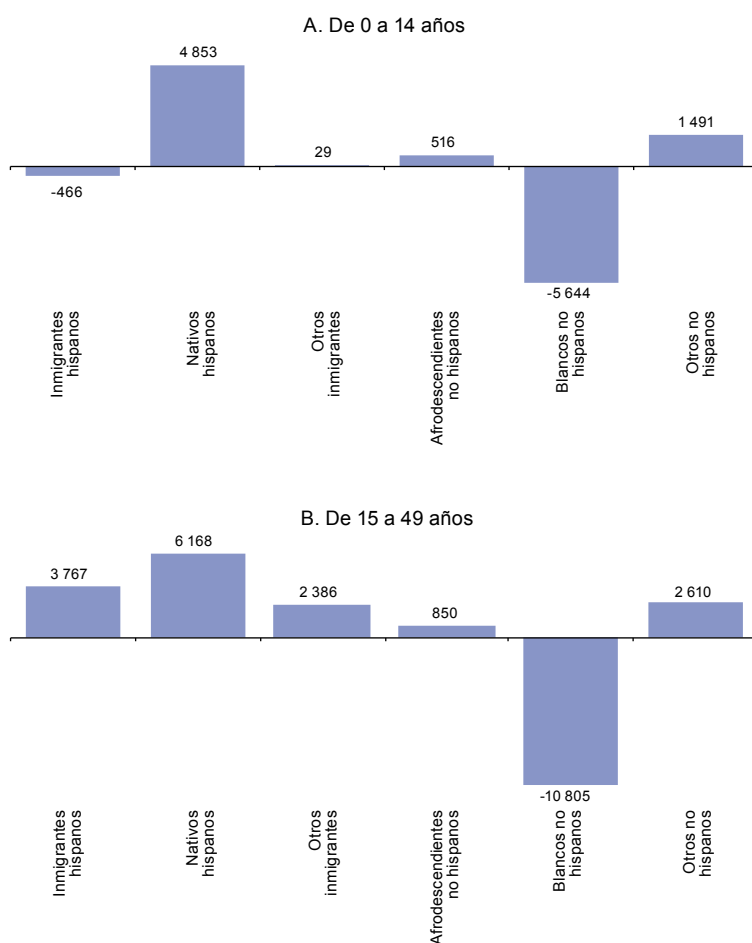
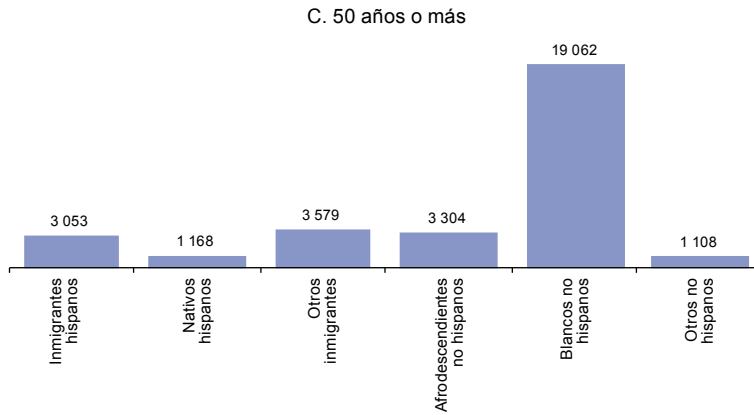


Gráfico 6 (conclusión)



Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, *Current Population Survey, March Supplement*, 2000 y 2013.

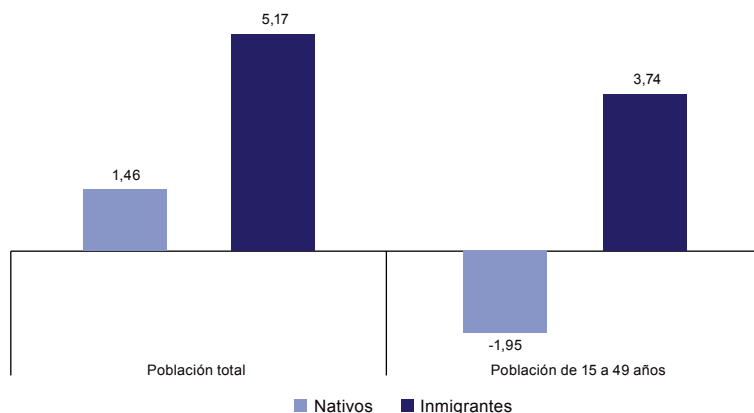
Similar tendencia se observa en el caso de la población de 15 a 49 años, que corresponde a la población en plenas edades productivas y reproductivas, esto es, al grueso de la población en edad de trabajar y a la población en condiciones de reproducción demográfica. En este tramo de edades, se registra un incremento total de 5,5 millones de personas. Sin embargo, una vez más al descomponer este crecimiento según la condición étnica y migratoria de la población, se observa que mientras que el grupo de los nativos blancos no hispanos se redujo en 10,8 millones de personas, la población de origen hispano se incrementó en 9,9 millones de personas. La diferencia corresponde a la población inmigrante proveniente de otros países, principalmente de África y Asia, así como a la población de otras minorías étnicas.

En el caso de España, la situación es prácticamente la misma⁹. Entre 2000 y 2013, la población de ese país se incrementó en 6,63 millones de personas, cifra de la cual solo el 22% corresponde a personas nacidas en España y el 78% restante a inmigrantes¹⁰. En el caso de la población de 15 a 49 años, se reproduce la situación de los Estados Unidos: mientras que el grupo de los nacidos en España se redujo en 1,95 millones de personas, el de los inmigrantes se incrementó en 3,74 millones de personas.

⁹ En el caso de España, no hay estadísticas que permitan estimar el volumen de la población según origen de los padres. Esto impide estimar la cantidad de niños que, habiendo nacido en España, son hijos de inmigrantes. En el caso de la población mayor de 15 años, este problema se subsana en parte porque se dispone de estadísticas según país de nacimiento, lo que permite identificar el volumen de inmigrantes por edad y sexo.

¹⁰ Cabe señalar que en España solo el 25% de los inmigrantes provienen de países de la Unión Europea (excepto Rumania), mientras que el resto proceden principalmente de países de América Latina (30%), África (17%) y Asia (7%) y de Rumania (16%), según cálculos propios, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2013 [en línea] http://www.ine.es/inebmenu/mnu_padron.htm [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

Gráfico 7
España: crecimiento acumulado de la población, según lugar de nacimiento, entre 2000 y 2013
(En millones de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadísticas del Padrón Continuo, 2000 y 2013 [en línea] <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase> [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

Estos datos ilustran cómo en los Estados Unidos y España, y en forma similar en otros países desarrollados de Europa, la inmigración desde países periféricos contribuye claramente a llenar el vacío demográfico que deja la actual dinámica de sus poblaciones. Se trata del aporte de una población faltante en especial en edades activas y reproductivas, que en la medida en que se mantenga en el tiempo, y nada parece indicar lo contrario, podría traducirse en un virtual reemplazo demográfico de la población nativa por población inmigrante y sus descendientes (Naciones Unidas, 2001).

Se conjugan dos tendencias que potencian este proceso. El descenso de la tasa de fecundidad de la población nativa, aunado a su envejecimiento, conduce a una reducción sistemática de la natalidad. Junto con disminuir el promedio de hijos que tiene cada mujer nativa, se está reduciendo también la base demográfica de mujeres en edad reproductiva.

La población originada en la inmigración presenta la dinámica opuesta. Por un lado, muestra de manera sistemática una mayor fecundidad y, por otro, exhibe también un continuo incremento de la población en edades reproductivas. El efecto de ambos comportamientos se refleja directamente en la descendencia y el número de nacimientos de esta población migrante, algo que ya se puede observar con claridad en el caso de los Estados Unidos. Entre 2000 y 2010, se registraron en este país, en promedio, alrededor de 4 millones de nacimientos cada año. De estos, solo la mitad, aproximadamente, correspondían a bebés de madres blancas no hispanas (las que, no obstante, representaban más de dos tercios de las mujeres en edad reproductiva). Por otra parte, el 25% de los

nacimientos correspondían a bebés de madres de origen hispano y el 25% restante a madres de otros orígenes étnicos y migratorios (afroamericanas, asiáticas, población aborigen e inmigrantes de otras regiones del mundo) (Martin y otros, 2013).

Así, hoy solo la mitad de los estadounidenses que nacen son hijos de la actual mayoría demográfica blanca, mientras que la otra mitad son hijos de las diferentes minorías étnicas y de origen migratorio. Entre estas, destaca el caso de la población de origen hispano, que por sí sola contribuye con uno de cada cuatro nuevos niños estadounidenses por nacimiento. El efecto de este comportamiento reproductivo sobre la composición étnica de la población de ese país ya se puede observar en la base de la pirámide de edades, en la reducción de la población infantil nativa y el aumento de la de origen migrante, lo que redundará en que este proceso de reemplazo demográfico se intensifique en las próximas décadas, al expandirse a los demás grupos etarios.

En lo que se refiere a la otra parte del binomio, esto es, lo que sucede en los países de origen, la migración también cumple un rol fundamental como mecanismo de regulación de la población, contribuyendo a reducir la presión demográfica sobre la economía y los mercados de trabajo locales. Como se ha señalado, en los países de origen, especialmente de América Latina, asistimos a la última fase de la transición demográfica, previa al envejecimiento de su población. En esta fase, se produce una reducción del volumen absoluto y relativo de la población infantil, así como un incremento también en términos absolutos y relativos de la población en edades activas. Además, la población adulta mayor, aun cuando crece en términos absolutos, se mantiene en bajos montos demográficos. Estas dinámicas demográficas diferentes en cada grupo etario se manifiestan en una disminución significativa del índice de dependencia demográfica, esto es, de la relación entre población en edades activas y población en edad inactiva.

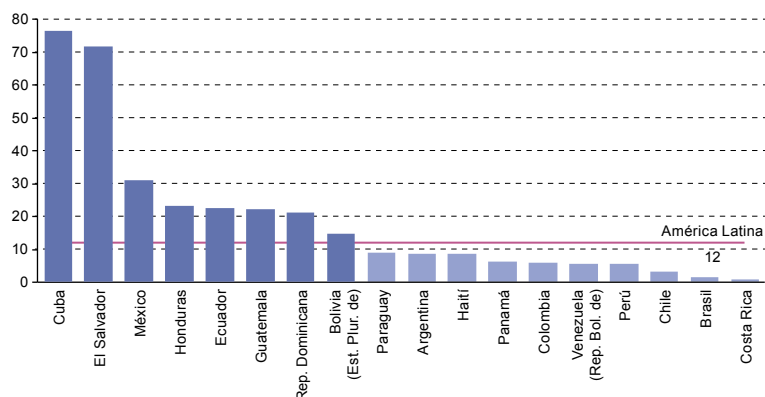
Desde hace algunos lustros, la carga que representa la población inactiva es muy inferior a la de otras coyunturas históricas (lo que se ha llamado bono demográfico), situación que se mantendrá en las próximas décadas, como ya se mencionó. En este contexto, la migración internacional configura una forma de exportación de este bono demográfico hacia los países desarrollados, que pasan también por una coyuntura especial de déficit de población en edades jóvenes y activas.

En el caso de los países de América Latina, por ejemplo, se estima que entre 2000 y 2010 la población en edad activa (de 15 a 64 años) se habría incrementado en 60 millones de personas, aproximadamente. De ellos, sin embargo, se estima que 5,4 millones emigraron a los Estados Unidos, a la vez que otros 2,0 millones emigraron a España, principales destinos de la emigración latinoamericana. En otras palabras, solo en esos diez años se habría expulsado algo más del 12% del bono demográfico producido por la dinámica de la población en la región (Canales, 2011).

Sin embargo, esas cifras son un promedio regional. La situación es aún más grave en el caso de aquellos países de mayor emigración. En el caso de México, por ejemplo, se estima que la pérdida de este bono demográfico alcanzó al 31% en esa década. Una situación similar

se habría producido en el Ecuador, Guatemala, Honduras y la República Dominicana, donde la emigración sería equivalente a algo más del 20% del crecimiento de la población en edad activa. Los casos extremos son los de Cuba y El Salvador, donde se estima que un número de personas equivalente al 77% del bono demográfico ha emigrado a los Estados Unidos y, en menor medida, a España.

Gráfico 8
América Latina: exportación acumulada del bono demográfico^a con destino a los Estados Unidos y España, por país de origen, entre 2000 y 2010
 (En porcentajes)

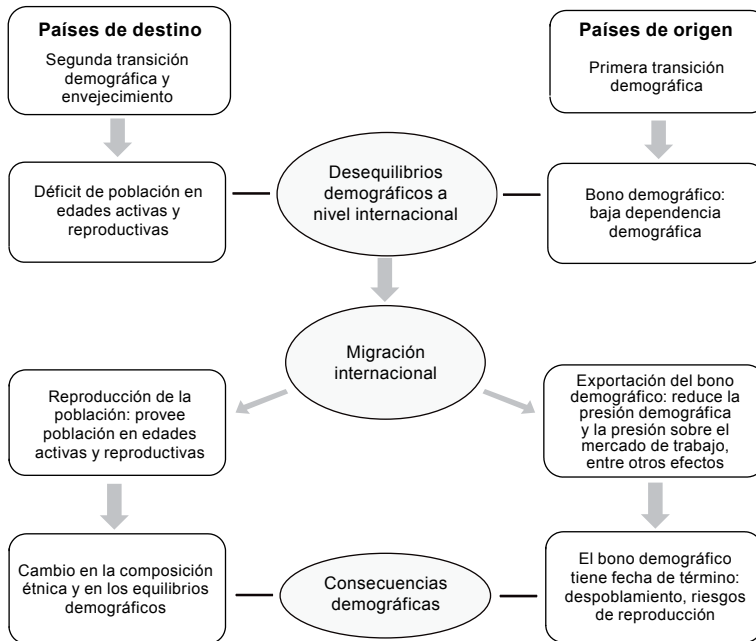


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT; Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadísticas del Padrón Continuo, 2000 y 2013 [en línea] <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase> [fecha de consulta: 10 de enero de 2015]; y Oficina del Censo de los Estados Unidos, *Current Population Survey, March Supplement*, 2000 y 2010.

^a Se entiende por exportación del bono demográfico la emigración de población en edades activas, en una coyuntura en que los niveles de dependencia demográfica del país de origen son bajos, debido al incremento sistemático de la población de esas edades. Esta exportación se expresa como el porcentaje de la población en edades activas (de 15 a 64 años) que emigra respecto del total del incremento de esa misma población.

Los datos y análisis presentados otorgan sustento a la tesis de que a través de la migración internacional se configura un sistema global de reproducción demográfica, basado en la articulación y vinculación de estas diferentes dinámicas locales y nacionales de la población. Si bien se trata de dinámicas demográficas localmente situadas, a través de la migración internacional adquieren un sentido y significado global, que trasciende sus fronteras nacionales. En efecto, a través de la migración se fomenta la transferencia de parte del bono demográfico desde los países periféricos, lo que contribuye a solventar el déficit de población en edades activas que genera el envejecimiento de la población en los países desarrollados. Se trata, en definitiva, de la configuración a nivel global de un sistema de complementariedad demográfica que permite dar sustento a la reproducción de la población, tanto en los países de destino, como de origen de la migración. En el diagrama 1 se ilustran estas relaciones.

Diagrama 1
Migración internacional y reproducción de la población



Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, el cambio demográfico en los países desarrollados está transformando de forma radical la estructura etaria de la población, produciendo un vacío o déficit de población en edades activas y reproductivas, el cual, si no es debidamente cubierto, puede conducir a serios problemas de inestabilidad demográfica en esas sociedades.

Por su parte, en los países de origen de la migración internacional se produce un fenómeno opuesto. En ellos, el cambio demográfico corresponde a etapas previas de la primera transición demográfica y está generando un excedente o superávit de población en edades activas, que la dinámica económica de estos países no es capaz de absorber. Se trata de lo que en la literatura se ha denominado bono demográfico.

Estas tendencias configuran un contexto internacional de desequilibrios demográficos. En este marco, cabe destacar el papel de la migración internacional como mecanismo que permite vincular estas dinámicas demográficas diferentes y complementarias.

En el contexto descrito, la migración internacional se erige como un proceso que, al mismo tiempo que contribuye a superar en parte estos desequilibrios demográficos, aporta también a la reproducción de la población tanto en los lugares de origen como de destino. En un caso, contribuye proveyendo la población en edades activas necesaria para cubrir los déficits en los países desarrollados y, en el otro, constituyendo una forma de exportación del

bono demográfico en los países de origen, ayudando así a reducir la presión demográfica sobre la economía y los mercados de trabajo.

Finalmente, todo este proceso no está exento de tensiones y conflictos, que en el largo plazo pueden conducir a situaciones de inestabilidad del mismo sistema de reproducción demográfica. Por un lado, en los países de destino la inmigración puede redundar en cambios significativos de la composición étnica de la población, alterando los actuales equilibrios demográficos, de modo que pudiera ponerse en duda la continuidad de la actual primacía cuantitativa de las poblaciones nativas (Coleman, 2006 y 2009). Por otro lado, en las sociedades de origen el bono demográfico no es de extensión indefinida, sino que tiene fecha de término, lo que, en un contexto que además es de reducción de la fecundidad, podría redundar en una situación de descenso absoluto de la población, así como en estructuras etarias desequilibradas e inestables. En la sección siguiente, se analizarán en profundidad estas situaciones de inestabilidad y los desequilibrios demográficos que pudieran derivarse de este modelo de reproducción de la población.

C. La migración y el cambio demográfico: las contradicciones del modelo

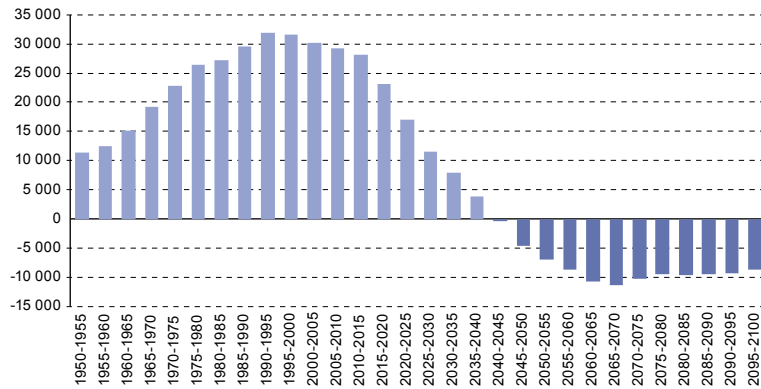
El sistema demográfico descrito, aunque muestra una considerable capacidad de sustentación, no está exento de tensiones y conflictos que tarde o temprano pueden ocasionar su inviabilidad, dando origen a un marco de inestabilidad con insospechadas consecuencias demográficas, tanto en los países de origen como de destino.

En el caso de los países de origen, no hay duda de que en el corto plazo la masividad de la emigración ha contribuido a reducir la presión que genera el bono demográfico sobre la economía y los mercados de trabajo. Sin embargo, en el mediano y largo plazo, cuando la burbuja demográfica generada por el crecimiento de la población en edades activas tienda a desinflarse, las consecuencias pueden ser contraproducentes y afectar seriamente las condiciones demográficas de reproducción de la población y, por ese medio, de reproducción de la sociedad misma.

Como todo bono, el bono demográfico también tiene una fecha de vencimiento, que puede variar en cada país, e indudablemente llegará a su fin en las próximas décadas. Al respecto, los datos indican que esta situación está muy cercana y en algunos países ya se estaría produciendo. En el caso de América Latina, según las estimaciones del CELADE-División de Población de la CEPAL¹¹, el crecimiento de la población en edades activas ya habría llegado a su máximo en los años noventa, cuando alcanzaba una tasa de 6,3 millones de personas al año, y habría iniciado luego un rápido y sostenido descenso, de tal modo que ya en 2040 este crecimiento no solo se frenará por completo, sino que se iniciará un ciclo inverso, de decrecimiento absoluto de la población en edades activas.

¹¹ Véase la base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp.

Gráfico 9
América Latina: crecimiento acumulado de la población en edades activas, 1950-2100^a
 (En miles de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

^a Las cifras del período comprendido entre 1950 y 2010 corresponden a estimaciones, y las del período comprendido entre 2015 y 2100 a proyecciones.

Ahora bien, esta reducción del crecimiento de la población en edades activas y reproductivas tendría un doble efecto.

- Por un lado, implica que el bono demográfico ya no podría operar como un marco de amortiguación de los efectos demográficos de la emigración masiva, lo que impactaría directamente en la evolución y crecimiento de la población. Así puede observarse en el caso de México, donde de acuerdo con las más recientes proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población de México (CONAPO)¹², ya en el quinquenio comprendido entre 2020 y 2025 la emigración a los Estados Unidos superaría el crecimiento de la población en edades activas, adelantándose con ello el momento en que se acabe la burbuja de crecimiento que genera el bono demográfico. Se trata de una situación muy compleja, pues iniciaría un ciclo en que la emigración ya no sería un medio de salida de un excedente demográfico, sino que se convertiría en un mecanismo de pérdida neta y absoluta de población en edades activas.
- Por otro lado, la reducción de la población en edades reproductivas se traduce en el mediano plazo en una disminución de la natalidad. Si a ello se agrega el descenso de la fecundidad que ya se experimenta en América Latina, se estaría en un escenario en que se compromete la capacidad de reproducción demográfica de la población y de la sociedad misma. Tal es el caso de Cuba, por ejemplo, que es uno de los países de la región que más ha avanzado en la transición demográfica y donde la tasa global de

¹² Véase *Proyecciones de la Población 2010-2050* [en línea] <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones> [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

fecundidad desde hace ya un par de décadas está por debajo del nivel mínimo para garantizar la reproducción demográfica de la población¹³. Asimismo, en el caso de México, de acuerdo con las estimaciones del CONAPO, en la década de 2040 la pérdida por emigración a los Estados Unidos podría ser equivalente prácticamente a la mitad del crecimiento natural de la población.

Por otra parte, en los países de destino de la migración la consecuencia más importante tal vez sea el cambio en la composición étnica y migratoria de la población, que podría conducir a un virtual reemplazo demográfico de población nativa por inmigrantes. Se trata de un escenario demográfico complejo, sobre el cual se formulan diversas hipótesis (Naciones Unidas, 2001; Coleman, 2006).

En tal sentido, resulta ilustrador el cambio en la composición étnica de la población que la Oficina del Censo de los Estados Unidos ha proyectado para las próximas cinco décadas¹⁴. Al respecto, un primer dato que resalta es el hecho de que la población blanca no hispana nunca superaría la barrera de los 200 millones de personas. El máximo volumen que alcanzará sería de 199,6 millones de personas en 2024. En ese momento, se iniciaría una tendencia de declive demográfico, hasta que dicho grupo de la población llegara en 2060 a menos de 180 millones de personas, esto es, un volumen menor del que tenía en 1980.

Por su parte, la población de origen hispano tenderá a experimentar la tendencia opuesta. Como se observa en el gráfico 10, se proyecta que para 2044 alcance la barrera de los 100 millones, para continuar creciendo y llegar a un volumen de casi 130 millones de personas en 2060, cifra con la que representaría el 31% de la población total. De esta forma, la diferencia entre los volúmenes demográficos de la población hispana y de la población blanca no hispana, que actualmente es de casi 150 millones a favor de esta última, según las tendencias que proyecta la Oficina del Censo se habrá reducido a solo 50 millones de personas en 2060.

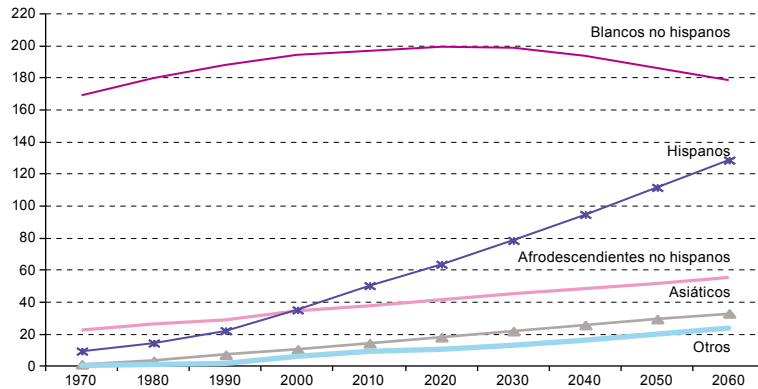
Se trata, sin duda, de tendencias y relaciones que replantearán los actuales equilibrios étnicos y demográficos de la población de los Estados Unidos. Por de pronto, un primer dato relevante es que a partir de 2043 la población de origen blanco dejaría de ser una mayoría demográfica absoluta y que en 2060 alcanzaría a solo el 43%.

Esta transformación de la composición étnica de la población de los Estados Unidos se ilustra aún más claramente si la analizamos según los estratos de edad de la población. Como puede observarse en el siguiente gráfico, de acuerdo con las proyecciones de la Oficina del Censo, se pasaría de una situación actual, en que la primacía cuantitativa de la población blanca es prácticamente indiscutible en todos los grupos etarios, a una situación en 2060 en que la población blanca dejaría de ser el grupo étnico mayoritario en las edades jóvenes, a la vez que compartiría su primacía en las edades intermedias y solo mantendría su posición mayoritaria en las edades adultas y adultas mayores.

¹³ Ya en los años ochenta, la tasa global de fecundidad en Cuba bajó a 1,85 hijos por mujer y luego continuó descendiendo, de modo que actualmente llega a solo 1,5 hijos por mujer (CEPALSTAT, base de datos [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015]).

¹⁴ Los resultados de las proyecciones y su metodología pueden consultarse en [en línea] <http://www.census.gov/population/projections/data/national/2012.html>.

Gráfico 10
Estados Unidos: población según principales grupos étnicos, 1970-2060^a
 (En millones de personas)



Fuente: F. Hobbs y N. Stoops, *Demographic Trends in the 20th Century*, Census 2000 Special Reports, N° 4, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2002; Oficina del Censo de los Estados Unidos, Censos de 2000 y 2010; y 2012 *National Population Projections*.

^a Las cifras del período comprendido entre 2020 y 2060 corresponden a proyecciones.

Estas tendencias demográficas se traducirían en una peculiar dinámica en la composición étnica de la pirámide de edades de la población de los Estados Unidos. Mientras que en la base de la pirámide (población infantil y juvenil) tenderá a haber un predominio hispano, en su cúspide (adultos y adultos mayores) tenderá a mantenerse el predominio de la población blanca no hispana.

Gráfico 11
Estados Unidos: pirámides de edades de la población blanca no hispana y de la población hispana, 2012 y 2060
 (En millones de personas)

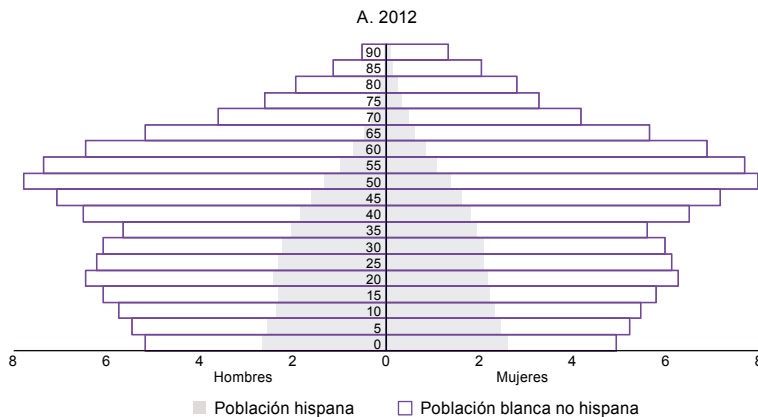
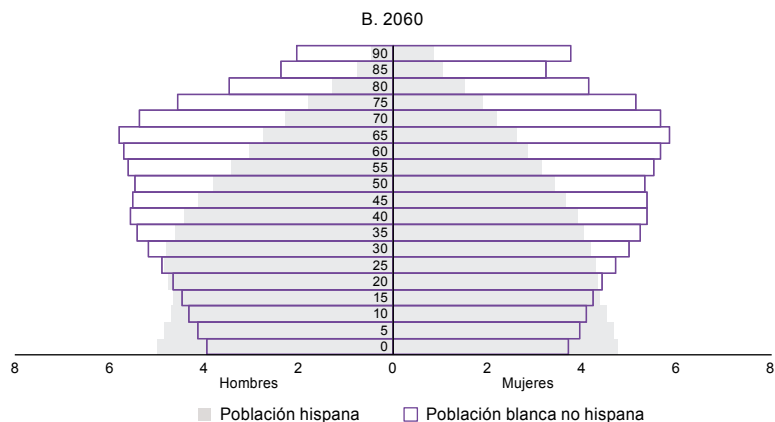


Gráfico 11 (conclusión)



Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, *2012 National Population Projections*.

Ahora bien, el asunto fundamental en esta particular composición por origen étnico de la pirámide de edades es que mientras que la población predominante en la cúspide corresponde a grupos que están en las últimas etapas de su ciclo de vida, los que se ubican en la base de la pirámide son los que conformarán el grueso de la población en el futuro próximo.

Sobre la base de esta constatación, podemos afirmar que estaríamos en presencia de una situación de reemplazo étnico demográfico. En efecto, las proyecciones de la Oficina del Censo indican que hacia 2060 entre los menores de 40 años los hispanos ya superarían en volumen a los blancos no hispanos. Para ese año, la población hispana menor de 40 años ascendería a unos 73,5 millones de personas, superando los 72,4 millones de personas que corresponderían a la población blanca no hispana.

Esto indicaría que, de no mediar una revolución en materia reproductiva que impulsara la natalidad de la población blanca no hispana, hacia el fin de este siglo la primacía cuantitativa de la población hispana se extendería a toda la población menor de 80 años, de modo que este grupo configuraría la primera mayoría demográfica en ese país. De esta forma, la sustitución de la población blanca no hispana por la población hispana como principal grupo étnico y demográfico de los Estados Unidos podría ser una tendencia demográfica real y no solo una metáfora dentro de un discurso político e ideológico.

D. Dilemas y contradicciones del modelo

Desde la perspectiva demográfica, las migraciones constituyen uno de los componentes de la dinámica de la población, contribuyendo no solo a su crecimiento, sino también a su

reproducción y a la transformación de sus estructuras fundamentales. Esta contribución podemos analizarla de modos complementarios.

- Por un lado, en el corto plazo las migraciones contribuyen directamente a la dinámica de la población, al conformar un contingente demográfico que o bien se agrega a la población (inmigrantes) o bien se separa de ella (emigrantes). En ambos casos, su aporte resulta central para determinar la dinámica del crecimiento y la evolución de los volúmenes de la población en una sociedad.
- Por otro lado, en el mediano y largo plazo las migraciones contribuyen además a la configuración y transformación de las estructuras demográficas fundamentales (edad, sexo y etnia, entre otras). Se trata de un aporte a través de la descendencia, que en no pocos casos ha permitido la reproducción y crecimiento de la población mucho más allá de lo que se habría logrado en ausencia de los flujos migratorios (Cabré, 1999).

Así sucedió en la primera gran oleada migratoria de la sociedad moderna, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como también sucede en la actualidad con el resurgimiento de los flujos migratorios internacionales. Lo relevante, en todo caso, es que hoy las migraciones internacionales no solo son un componente fundamental de la dinámica de la población, tanto en las sociedades de origen como de destino, sino que a través de ese mismo proceso contribuyen a configurar un sistema global de reproducción de la población, articulando e integrando en una misma dinámica los patrones de reproducción demográfica de los lugares de origen y de destino.

Así, el excedente poblacional que genera el bono demográfico en los países de origen es la contracara del déficit demográfico que se produce en los países de destino como resultado del envejecimiento de la población y del advenimiento de la llamada segunda transición demográfica. En este contexto, las migraciones internacionales no hacen sino articular ambas dinámicas demográficas, contribuyendo a la configuración de un régimen o sistema global de reproducción de la población.

Ahora bien, lo relevante de esta tesis es que las migraciones contemporáneas no solo formarían parte de la reproducción de la población en las sociedades de origen y de destino, sino que a través de ese proceso constituyen también un factor que contribuye a la reproducción y transformación de la sociedad contemporánea.

Sin duda, la migración no es el único ni probablemente el más importante factor de cambio social; no obstante, tampoco tenemos dudas de que es un fenómeno social que también aporta a la configuración de los dilemas y contradicciones de la sociedad actual, que conducen a su necesario movimiento y transformación. Esto es válido en especial en el caso de las sociedades de destino. Veamos esto con más detalle.

La sociedad contemporánea enfrenta diversos dilemas y tensiones. Uno de ellos, de particular interés para nuestra discusión, es el reto que plantea el cambio demográfico actual en las sociedades avanzadas. Se trata de sociedades con bajas tasas de fecundidad y en que la composición etaria de la población está en proceso de cambio, como expresión de

la segunda transición demográfica y del envejecimiento de la población. Como hemos visto, no se trata de un cambio cualquiera, sino de uno que afecta directamente la capacidad de la demografía local de generar los contingentes de población y de fuerza de trabajo necesarios para sustentar su reproducción demográfica.

En este contexto demográfico, la inmigración de población en edades activas y reproductivas, especialmente proveniente de países periféricos, constituye una opción atractiva para esas sociedades avanzadas. Por un lado, dicha inmigración provee la población necesaria para mantener los niveles de reproducción demográfica y, por otro, proporciona la fuerza de trabajo requerida tanto para actividades directamente productivas (construcción e industria tradicional, entre otras), como para ocupaciones de la reproducción (servicio doméstico, industria del cuidado, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre otras). Asimismo, provee mano de obra relativamente barata, en la medida en que parte de la reproducción económica de esa fuerza de trabajo se sustenta en las mismas redes sociales y familiares que establecen los migrantes entre sus comunidades de origen y los asentamientos en los lugares de destino (Canales, 2013).

Sin embargo, en esos mismos procesos se encierra un dilema no menor. Debido tanto a la masividad de la migración contemporánea como a su particular comportamiento social y demográfico, actualmente en las sociedades de destino los migrantes ya no son considerados solo como parte de minorías demográficas, minorías que en otros contextos y momentos podrían haberse entendido y tolerado como desviaciones aceptables de la cultura y de los patrones sociales dominantes y hegemónicos.

A diferencia de lo que ocurría con las emigraciones europeas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la actual oleada migratoria proviene de contextos sociales, étnicos y culturales muy diferentes a aquellos que prevalecen en las sociedades de destino. Esto redundo en que en muchos casos los migrantes reproduzcan estilos de vida, sistemas de valores, patrones de comportamiento e identidades colectivas, entre otros aspectos, que mantienen y perpetúan una marcada distancia social y cultural respecto de las posiciones hegemónicas en las sociedades de destino. En concreto, configuran nuevos componentes sociales que, lejos de asimilarse a la cultura dominante, contribuyen a la emergencia de formas culturales, sociales y simbólicas alternativas, que no hacen sino reforzar la condición de sociedades multiculturales, la diferenciación étnica y la desigualdad social (Levitt, 2011; Rivera, 2004; Smith, 2006).

Si a ello agregamos el hecho de que, por su masividad así como por su comportamiento reproductivo, se trata de grupos demográficos en continuo crecimiento, lo que en algunos casos incluso puede llegar a poner en duda la continuidad de la tradicional primacía cuantitativa de los grupos demográficos nativos, entonces tenemos una visión más completa de la complejidad de los cambios sociales, culturales y demográficos que se comienzan a desencadenar con la inmigración.

Tal parece ser el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos, donde ya hoy los hispanos son el grupo étnico con mayor crecimiento demográfico, el que se sustenta tanto de manera

directa en la inmigración continua y sistemática, como indirectamente en la descendencia de los migrantes que ya residen en el país. En concreto, de acuerdo con las más recientes proyecciones de población realizadas por la Oficina del Censo de los Estados Unidos, se espera que la población hispana no solo se consolide como la principal minoría demográfica de los Estados Unidos, sino que además podría llegar a cuestionar la continuidad de la primacía demográfica de la población blanca no hispana.

Al respecto, los datos indican que la población blanca no hispana alcanzaría su máximo volumen hacia 2024 e iniciaría después un lento pero sistemático descenso, que se traduciría en que hacia 2043 ese grupo de la población dejara de ser una mayoría absoluta para representar solo el 49% del total de la población de los Estados Unidos, proporción que disminuiría al 43% hacia 2060. Por el contrario, se prevé que la población hispana mantenga su tendencia de crecimiento, con lo que alcanzaría los 130 millones en 2060, representando así el 31% de la población. Esto significaría una sustancial reducción de la distancia absoluta y relativa que actualmente separa a ambos volúmenes demográficos, pasándose de una relación de casi 1 persona hispana por cada 4 personas blancas no hispanas en la actualidad, a una relación de 3 hispanos por cada 4 blancos no hispanos en 2060.

Son insospechadas las consecuencias que tendría una transformación de tal magnitud de la composición étnica de la población de los Estados Unidos. Por de pronto, no es difícil imaginar la profundidad del cambio en los actuales equilibrios políticos que podría ocasionar la transformación que ya se vislumbra de la composición de la población según su origen étnico. Se trata, en el fondo, del cuestionamiento de la hegemonía social, política y cultural de la actual población blanca no hispana en ese país¹⁵.

En este sentido, los datos que hemos expuesto en este artículo y que hemos resumido en párrafos anteriores indican que hoy los Estados Unidos, así como gran parte de los países desarrollados, enfrentan una situación demográfica que plantea el siguiente dilema: o bien se asegura el proceso de reproducción demográfica sobre la base de la implementación de una política de apertura y tolerancia a la inmigración, lo que conlleva, sin embargo, una transformación de la composición étnica de la población, o bien se pone en marcha una política radical de control y freno de la inmigración masiva, pero a riesgo de entrar en un proceso de pérdida de sustentabilidad demográfica que arriesgaría a su vez no solo la estabilidad demográfica, sino también la estabilidad económica y social del país.

Se trata de un dilema demográfico, pero que tiene importantes implicaciones económicas, sociales y políticas. Piénsese, por ejemplo, en los impactos que tendría sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y económicas de ese país una disminución de su población activa. En otras palabras, de no mantenerse la inmigración, con la transformación de la composición étnica de la población que conlleva, la misma economía, junto con la demografía de los Estados Unidos, se vería seriamente comprometida.

¹⁵ Cabe mencionar que, en términos político-electorales, en 2012 por segunda ocasión consecutiva el llamado voto latino fue fundamental para decidir la elección presidencial en favor de un candidato, en este caso en favor de la reelección de Barack Obama.

Bibliografía

- Ariès, Philippe (1980), "Two successive motivations for the declining birth rate in the West", *Population and Development Review*, vol. 6, N° 4.
- Bauman, Zygmunt (2003), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernshmeim (2002), *Individualization*, Londres, SAGE Publications.
- Bongaarts, J. (2001), "Fertility and reproductive preferences in post-transitional societies", *Global Fertility Transition, Supplement to Population and Development Review*, vol. 27, R. A. Bulatao y J. B. Casterline (eds.), Nueva York, Population Council.
- Brenes Camacho, Gilbert (2009), "El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: Oportunidades y retos", *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, N° 4-5, enero-diciembre.
- Cabré, Anna (1999), *El sistema català de reproducció*, Barcelona, Proa.
- Canales, Alejandro I. (2013), "Migración y desarrollo en las sociedades avanzadas. Una mirada desde América Latina", *POLIS, Revista Latinoamericana*, N° 35, Santiago de Chile.
- (2011), "Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos", *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques* (LC/R.2170), Jorge Martínez Pizarro (ed.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2001), "La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, N° 48.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1993), *The Age of migration. International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, Guilford Press.
- Coale, Ansley (1973), "The demographic transition", *International Population Conference*, vol. 1, Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).
- Coleman, David (2009), "Divergent patterns in the ethnic transformation of societies", *Population and Development Review*, vol. 35, N° 3.
- (2006), "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition", *Population and Development Review*, vol. 32, N° 3.
- Cooke, M. (2003), "Population and labour force ageing in six countries", *Workforce Aging in the New Economy*, Working Paper, N° 4.
- Domingo i Valls, Andreu (2006), "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España. Entre la complementariedad y la exclusión", *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Alejandro I. Canales (ed.), México, D.F., Universidad de Guadalajara/Asociación Latinoamericana de Población.
- Germani, Gino (1969), *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Guzmán, José Miguel (2002), "Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe", *serie Población y Desarrollo*, N° 28 (LC/L.1737-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Herrera Ponce, María Soledad (2007), *Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica?*, Colección Monografías, N° 232, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hobbs, Frank y Nicole Stoops (2002), *Demographic Trends in the 20th Century*, Census 2000 Special Reports, N° 4, Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Kirk, Dudley (1996), "Demography transition theory", *Population Studies*, N° 50.

- Landry, Adolphe (1934), *La révolution démographique*, París, Librairie Sirey.
- Lee, Ronald (2003), "Demographic change, welfare, and intergenerational transfers: A global overview", *CEDA Papers*, Center for the Economics and Demography of Aging, University of California.
- Levitt, Peggy (2011), "A transnational gaze", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, N° 6, El Colegio de la Frontera Norte, enero- junio.
- Martin, Joyce A. y otros (2013), *Births: Final Data for 2011. National Vital Statistics Report*, vol. 62, N° 1, Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades.
- Naciones Unidas (2001), *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?* (ST/ESA/SER.A/206), Nueva York, División de Población.
- Pérez Díaz, Julio (2002), *La madurez de masas* [en línea] www.ced.uab.es/jperez/PDFs/MadurezMasas.pdf.
- Piore, Michael (1979), *Birds of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Redondo, Nélide y Sagrario Garay (2012), *El envejecimiento en América Latina. Evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, serie Investigaciones, N° 13, Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Rivera Sánchez, Liliana (2004), "Expressions of identity and belonging: Mexican immigrants in New York", *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, Jonathan Fox y Gaspar RiveraSalgado (eds.), La Jolla, California, Center for U.S. Mexican Studies.
- Rodríguez, Josep A. (1994), *Envejecimiento y familia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sassen, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Smith, Robert (2006), *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley, University of California Press.
- Tapinos, Georges y Daniel Delaunay (2000), «Peut-on parler d'une mondialisation des migrations internationales?», *Mondialisation, migrations et développement*, París, Conférences de l'OCDE.
- Teitelbaum, Michael S. y Jay M. Winter (1985), *The Fear of Population Decline*, Orlando, Academic Press Inc.
- Thompson, Warren S. (1929), "Population", *American Sociological Review*, vol. 34, N° 6.
- Thumerelle, Pierre-Jean (1996), *Las poblaciones del mundo*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Van de Kaa, Dirk (2002), "The idea of a second demographic transition in industrialized countries", documento presentado en *Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security*, Tokio, 29 de enero [en línea] http://www.ipss.go.jp/webj-ad/webjournal.files/population/2003_4/kaa.pdf [fecha de consulta: 10 de enero de 2013].
- (1987), "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin*, vol. 42, N° 1.